

Cohesión social y desarrollo
económico

DESIGUALDAD, POBREZA, EXCLUSIÓN SOCIAL Y SEGREGACIÓN RESIDENCIAL EN MÁLAGA

Antonio Fernández Morales.

AGENDA 21 MÁLAGA



Ayuntamiento
de Málaga



El contenido de este informe corresponde a la visión profesional que el autor considera relevante sobre esta materia, no siendo el Ayuntamiento, con carácter general, responsable de las opiniones vertidas en el mismo.

Contexto	4
Diagnóstico	7
Desigualdad	7
Riesgo de pobreza y exclusión	9
Segregación residencial	13
Conclusiones	21
Respecto al diagnóstico.....	21
Respecto a objetivos	23
Respecto a indicadores de seguimiento	24
Respecto a actuaciones	24
Referencias	25

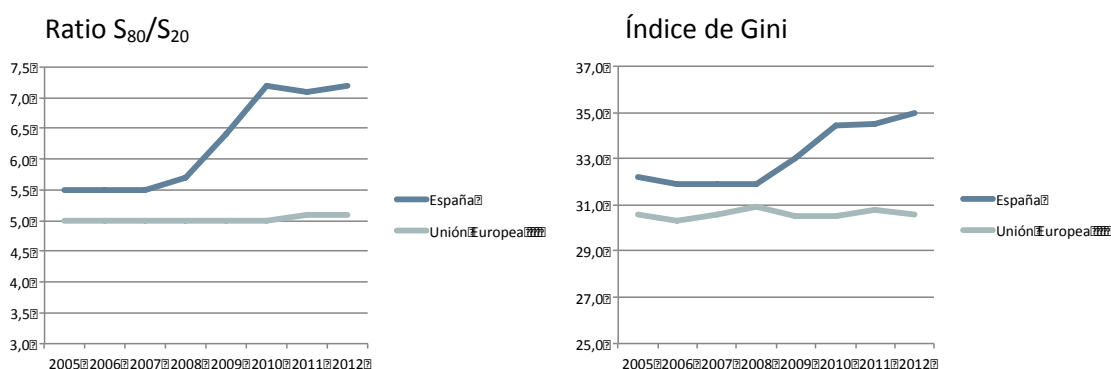
Contexto

La difícil situación económica y social que afrontamos en la actualidad acentúa la necesidad de conocer la distribución de los recursos económicos y sociales, mediante instrumentos adecuados que permitan evaluar la gravedad de la situación y faciliten la propuesta de medidas que conduzcan eficazmente a la atenuación de sus efectos. La acusada pérdida de bienestar que venimos sufriendo desde el comienzo de la crisis, se ha agravado con la intensificación de la desigualdad económica (Ayala, 2012).

Se hace necesario comenzar la descripción de nuestro entorno con un somero análisis de la situación y tendencias en cuanto a los principales indicadores de desigualdad disponibles, que están íntimamente relacionados con la exclusión. El diagnóstico de la desigualdad económica se realiza habitualmente en términos de ingresos personales o familiares acudiendo a diversos indicadores, siendo los más utilizados el índice de Gini (que cuantifica el grado de desigualdad en el reparto de los ingresos) y la proporción S_{80}/S_{20} , (que cuantifica qué proporción representa el ingreso obtenido por el 20% de la población más rica respecto al que obtiene el 20% de la población más pobre). Estos indicadores, adoptados por la comunidad internacional como estándar en la medición de la desigualdad económica sitúan a nuestro país en una posición muy negativa dentro del entorno europeo. Según las cifras de Eurostat, en 2012 España es el país europeo con la mayor tasa S_{80}/S_{20} (7,2). Esta cifra indica que el 20% de la población más rica acumula 7,2 veces la renta total del 20% de la población más pobre. En la figura 2 se puede apreciar cómo esta situación es la consecuencia de un alarmante incremento de este indicador de desigualdad a partir del año 2008, que no tiene un reflejo de la misma magnitud en el conjunto de la Unión Europea¹.

En cuanto al índice de Gini, el panorama que dibuja su evolución reciente en España es muy similar, alcanzando nuestro país en 2012 el valor 35,0, sólo superado por Letonia (35,7), resultado de una senda de crecimiento sostenido de la desigualdad desde 2008, como se puede comprobar en la figura 1.

Figura 1. Evolución del índice de Gini y la tasa S_{80}/S_{20} en España y Europa



Fuente: Eurostat

La complejidad de las sociedades modernas ha traído consigo la dificultad de una aproximación simplista al concepto de desigualdad, vulnerabilidad o exclusión. Desde la perspectiva de una visión contemporánea nos encontramos con la necesidad de afrontar el

¹ Autores como Ayala (2012) han señalado que el aumento de la desigualdad económica en España ha sido el mayor de los 27 estados de la Unión Europea.

carácter marcadamente poliédrico de estos fenómenos. Sin embargo, no es una tarea sencilla la de acometer una cuantificación de carácter multidimensional del problema de la exclusión o la vulnerabilidad desde una aproximación coherente. Además, los factores o perfiles que dibujan el riesgo de exclusión social están ampliándose y creciendo como consecuencia de la difícil situación económica que atravesamos (López y Renes, 2011).

En este sentido, desde la Unión Europea el indicador que se ha establecido para la monitorización del objetivo de pobreza y exclusión de la estrategia 2020 se denomina “tasa de riesgo de pobreza o exclusión social” (*At Risk Of Poverty or social Exclusion rate*, AROPE rate). Esta aproximación pretende dar un decidido paso en la integración en los sistemas de indicadores del carácter multidimensional del fenómeno de la pobreza y la exclusión. Así, los individuos que viven en hogares que están en riesgo de pobreza (*At Risk Of Poverty*, AROP) , o que presentan una tasa de intensidad laboral baja (BITH), o que sufran alguno de los criterios de privación material severa (PMS) son considerados en riesgo de pobreza o exclusión social.

Este enfoque de análisis y de evaluación de las políticas sociales incorpora en sus mediciones aspectos puramente económicos, con aspectos laborales y de condiciones de vida. Sin embargo, presenta una seria limitación para su uso en entornos infrarregionales. La obtención de la información necesaria para esta estrategia multidimensional es muy compleja. Se necesitan operaciones estadísticas de gran magnitud que sólo están al alcance de las instituciones nacionales y que sólo ofrecen información que desciende a nivel nacional y en algunos casos al nivel regional.

Para aproximarnos a las tendencias que podemos vislumbrar en Málaga podemos comenzar destacando la evolución que han seguido el indicador AROPE y sus componentes en los últimos diez años, en el ámbito nacional y el andaluz, como entorno más cercano disponible en términos estadísticos. En el gráfico de la figura 2 se muestra la evolución de estos indicadores. En primer lugar se constata que tanto el indicador de riesgo de pobreza o exclusión social (ARPE) como sus tres componentes son más elevados en Andalucía que en España en todos los años del periodo contemplado. De acuerdo con este indicador en 2012, el 38,7% de la población andaluza se encuentra en riesgo de pobreza o exclusión social, siendo esta cifra en el conjunto nacional del 28,2%.

En segundo lugar, la evolución de los indicadores es en todos los casos creciente, especialmente a partir de 2009. No obstante, aunque los tres componentes contribuyen al notable incremento del indicador, no cabe duda de que el componente que ha mostrado un crecimiento espectacular es la tasa de población en hogares de baja intensidad laboral (BITH). Este indicador muestra en Andalucía una preocupante senda desde 2008, año en que alcanzaba al 11,4% de la población, hasta alcanzar en 2012, sólo cuatro años después al 20,6% de la población andaluza, según las cifras de Eurostat. En el conjunto nacional se ha producido también un patrón similar, aunque en valores más reducidos de la tasa (del 7,6% al 14,2%). Se puede considerar que el carácter común en la tendencia de estos indicadores es el impacto rápido e intenso que ha provocado la crisis, tal y como López y Renes (2011) han señalado.

Respecto al componente exclusivo de pobreza económica, la tasa de riesgo de pobreza (AROP), también se observa una tendencia ligeramente creciente en el periodo anterior a 2007, que se torna claramente creciente en los años posteriores a la crisis. De esta manera, la situación de riesgo de pobreza alcanza en Andalucía al 31% de la población en 2012 y al 22,2% en el conjunto nacional. Además, estas cifras están sujetas, a la evolución del umbral de pobreza, establecido por Eurostat en el 60% del ingreso mediano equivalente por hogar. Este umbral ha sufrido descensos en España, como consecuencia del deterioro de la situación económica general, desde el año 2009, cuando se situaba en 7713 euros anuales por persona equivalente, llegando en 2012 a 7182 euros anuales por persona equivalente en 2012. Por

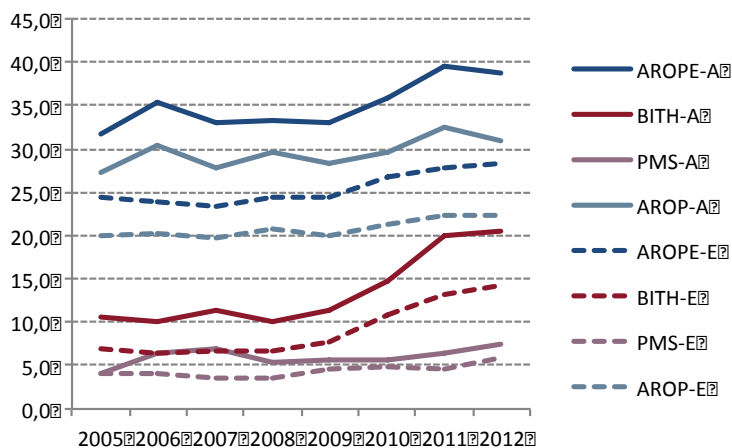
tanto, en estos últimos años, el criterio para considerar a un individuo en riesgo de pobreza es cada vez más restrictivo (dado que el umbral de pobreza se está contrayendo), a pesar de lo cual se han observado incrementos en las tasas de población en riesgo de pobreza.

En tercer lugar, las cifras de personas que sufren privación, o carencia, material severa (PMS) es el componente más reducido, aunque en Andalucía ya alcanza al 7,5% de la población en 2012. Además este indicador muestra de nuevo una tendencia creciente, lo que es otro factor preocupante, ya que esta dimensión afecta a la población en peores condiciones, que además pueden clasificarse como de carácter más estructural (Ayala, 2012) y por tanto de más difícil atenuación.

En cuarto lugar, aunque no se ha incluido en la figura 2 para mantener una fácil lectura, en el conjunto de la Unión Europea, también se han observado tendencias crecientes en los años posteriores al comienzo de la crisis, aunque con cifras sensiblemente inferiores. A modo ilustrativo, la tasa de riesgo de pobreza o exclusión de la Unión es estimada por Eurostat en 2012 en el 24,8% (recordemos que en España asciende al 28,2% y en Andalucía al 38,7%). La tasa de población en hogares con baja intensidad laboral en Europa en 2012 se estima en el 7,5%, siendo la cifra correspondiente a España del 14,2% y en Andalucía el 20,6%.

Por último, no hay que olvidar que los tres componentes del indicador AROPE no se pueden sumar para obtener el indicador global, dado que hay individuos que están computados en dos o incluso en tres de los indicadores parciales. Estas intersecciones son las que delimitan a la población en mayor riesgo de exclusión.

Figura 2. Evolución en España y Andalucía de los indicadores de riesgo de pobreza y exclusión social



Fuente: Eurostat

Los indicadores de desigualdad, pobreza y exclusión mencionados a nivel europeo y nacional o regional no están directamente disponibles a nivel local, en nuestro caso, de la ciudad de Málaga, ya que se obtienen de operaciones estadísticas complejas que los estados no afrontan en niveles de desagregación infrarregional. Además, la principal dificultad técnica para la obtención de indicadores tipo AROPE en entornos locales consiste en que no es posible realizar la estimación de estos indicadores combinando varias fuentes. Es necesario realizar una operación estadística (generalmente una gran encuesta) que recoja la información de todas las dimensiones estudiadas para los mismos individuos. Es decir, no se puede combinar la información laboral de una fuente y la económica de otra, puesto que no se conoce si los

individuos de dichas fuentes son los mismos (no se puede calcular las “intersecciones”). Por ello, en tanto que no se disponga de operaciones estadísticas específicas para este fin sólo se pueden aproximar en el entorno local indicadores sobre las dimensiones de pobreza y exclusión a través de fuentes distintas, que no son combinables entre sí.

Esta es la aproximación que se emplea en este informe, tomando los indicadores parciales disponibles para acercarnos a la realidad de exclusión, desigualdad y pobreza en la ciudad. Una de las fuentes que se emplea profusamente en este informe es el estudio *La distribución de la renta en la ciudad de Málaga* publicado por el OMAU, que es el primer estudio de la distribución del ingreso, desigualdad y pobreza realizado en Málaga con información muestral representativa del conjunto de la población local que ha permitido la obtención del índice de Gini y los índices AROP de la ciudad.

También incluimos en el informe el diagnóstico de la segregación residencial de los extranjeros en la ciudad. Con la información procedente de los registros del Padrón más recientes, se ha obtenido varios índices de segregación residencial e interacción para los extranjeros, por nacionalidad. En este sentido, la variable territorial, más concretamente el tipo de barrio, ha sido señalada por diversos analistas, como López y Renes (2011), Laparra (2010), con una importancia cada vez más relevante en los procesos de exclusión, aduciendo que los barrios más deteriorados ven amplificadas los procesos de exclusión. Esta apreciación se conjuga con la magnitud que tiene sobre el efecto en la exclusión de la pertenencia de diversos grupos étnicos. En estudios de carácter nacional realizados para la Fundación FOESSA se ha obtenido que supone multiplicar por 3 la proporción de hogares excluidos para la población inmigrante.

Diagnóstico

Desigualdad

Una de las características de mayor interés para el diagnóstico del estado de la distribución de la renta en la ciudad es el análisis de la desigualdad. Los indicadores más utilizados en este ámbito, como se ha mencionado más arriba son el índice de Gini y la curva de Lorenz asociada y el ratio S_{80}/S_{20} . La única fuente disponible reciente sobre estos indicadores en Málaga es el estudio de Martín y otros (2012), en el que se ofrecen estimaciones para el año 2011 de dichos indicadores para el conjunto de la ciudad y para cinco grandes áreas². En la tabla 1 se presentan los datos por grandes áreas. Las cifras estimadas sitúan a la ciudad en un nivel de desigualdad inferior al valor que se presenta los mismos indicadores en España para la misma fecha, según Eurostat, aunque superior al global europeo. No obstante, hay que tener en cuenta que la desigualdad en un área urbana no es directamente comparable con la desigualdad en un país, que contiene tanto regiones urbanas como rurales.

Lo que sí resulta claramente apreciable es que las diferentes áreas de la ciudad presentan distribuciones con grados de desigualdad notablemente diferenciados. Las grandes áreas con mayor nivel de desigualdad son Centro y Nordeste, tanto si acudimos al índice de Gini como al ratio S_{80}/S_{20} .

² Estas cinco grandes áreas se han definido agrupando áreas de la ciudad para evitar la falta de representatividad de la muestra en algunas de las áreas: Litoral Oeste (Bahía de Málaga, Churriana, Guadalhorce y Litoral Oeste), Litoral Este, Centro (Centro y Prolongación), Noroeste (Campanillas, Puerto de la Torre y Teatinos) y Nordeste (Pedrizas y Rosaleda).

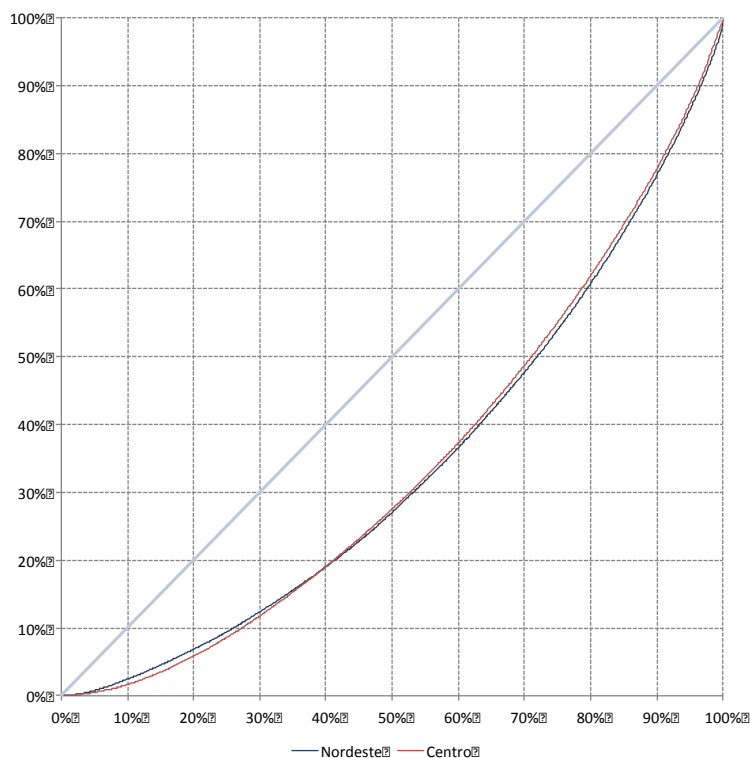
Tabla 1. Índice de Gini y ratio S_{80}/S_{20} (2011)

Grandes áreas	Índice de Gini (%)	Ratio S_{80}/S_{20}
Centro	32,14	6,48
Litoral Este	26,68	4,38
Litoral Oeste	28,83	4,68
Nordeste	32,66	5,70
Noroeste	29,40	4,49
Málaga	31,54	5,43

Fuente: Martín y otros (2012)

En la figura 3 se muestra las curvas de Lorenz de las dos grandes áreas de mayor desigualdad estimada para 2011. A pesar de que el área Nordeste presenta un índice de Gini ligeramente superior al del área Centro, se observa que su curva de Lorenz es superior a la del área Centro en las tres primeras decilas (el 30% de la población de menores ingresos). Esta característica se puede interpretar asumiendo que el 30% de la población de menores ingresos acumula menos volumen de ingreso en el área Centro que en el área Nordeste. Sin embargo, las capas de población de mayores ingresos acumulan mayor cantidad en el área Nordeste, por lo que su curva de Lorenz es inferior y acaban compensando ligeramente el efecto anterior, generando un índice de Gini ligeramente superior. A pesar de ello, el ratio S_{80}/S_{20} es más elevado en el área Centro, indicando que el 20% de la población de mayores ingresos acumula casi 6,5 veces más ingresos que el 20% de la población de menor ingreso. Esta cifra es de 5,7 veces en el área Nordeste.

Figura 3. Curvas de Lorenz de las grandes áreas de mayor desigualdad (2013)



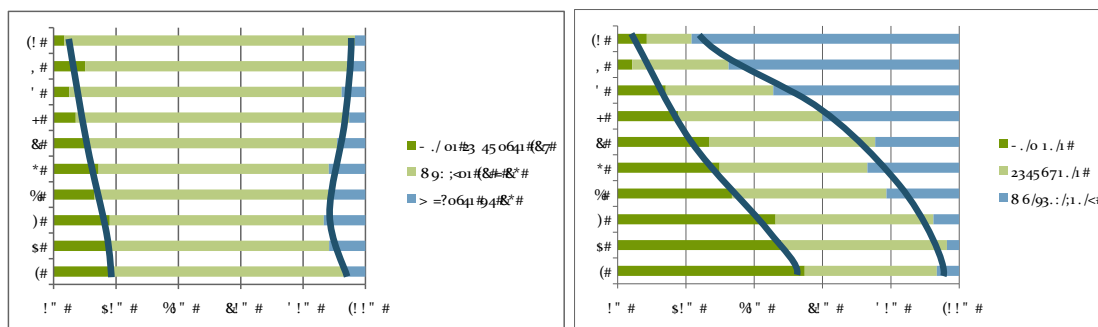
Fuente: Elaboración propia con datos de Martín y otros (2012)

En cuanto a la tendencia de la desigualdad en Málaga, no parece aventurado suponer que ha sido en los últimos años, especialmente tras el comienzo de la crisis, en sentido ascendente, como ha ocurrido en España en general y no habiéndose detectado aún un cambio de tendencia apreciable.

La composición de las decilas de ingreso según diversas características socioeconómicas es otro de los indicadores que permiten descender en el análisis de las desigualdades económicas en la ciudad. Basándonos de nuevo en el estudio de Martín y otros (2012) podemos destacar que en el año 2011, en las decilas de menores ingresos se encuentran sobrerrepresentados, atendiendo a grupos de edad, los menores de 16 años con más de cinco puntos de diferencia en las tres primeras decilas, y los mayores de 65 en las decilas segunda a la quinta. Distinguiendo por niveles educativos del sustentador principal, se presenta un claro patrón de una presencia mayoritaria en las decilas inferiores de sustentadores principales con educación primaria o ninguna, frente a una notable sobrerrepresentación de estudios superiores en las decilas séptima a décima.

En cambio, en el mencionado estudio no se ha apreciado diferencias notables en cuanto a la desigualdad, cuantificada por el índice de Gini, en el conjunto de la ciudad atendiendo al género.

Figura 4. Composición de las decilas de ingresos por grupos de edad y nivel de estudios del sustentador principal (2013)



Fuente: Martín y otros (2012)

Riesgo de pobreza y exclusión

Riesgo de pobreza

La situación de pobreza relativa es uno de los componentes más relevantes de los indicadores AROPE, de riesgo de pobreza y exclusión, promovidos por la Unión Europea, tal y como se ha ilustrado en la primera sección de este informe.

La información más reciente sobre la situación de pobreza relativa nos revela una situación en la ciudad con un indicador (calculado con el umbral de pobreza nacional, para favorecer la comparabilidad de las cifras con los datos nacionales y regionales) superior al del conjunto nacional. Frente a un 22,2% de población en riesgo de pobreza relativa (indicador AROP), en Málaga la cifra asciende al 22,58%. A pesar de que Málaga se encuentra en una posición de mayor riesgo de pobreza relativa que el conjunto nacional, está notablemente por

debajo del valor estimado por Eurostat para Andalucía, con una tasa AROP del 32,4%. En este punto es importante recordar que tanto los valores nacionales como regionales incluyen población urbana y rural, por lo que la comparabilidad entre las cifras tiene ciertas limitaciones.

Las diferencias dentro de la ciudad de la tasa AROP son más notables entre grandes áreas, especialmente entre el Litoral Este, la de menor tasa (9,72%) y las zonas del Nordeste y Noroeste, las de mayor tasa de riesgo de pobreza (con tasas alrededor del 27%). Las otras dos grandes áreas muestran tasas más cercanas al valor global de Málaga.

La brecha relativa de ingresos (o *poverty gap ratio*) es un indicador adicional a la tasa AROP que permite evaluar la “intensidad” de la pobreza relativa. Este indicador cuantifica la distancia relativa en porcentaje entre el ingreso medio de la población en riesgo de pobreza y el umbral, de forma que valores elevados reflejan mayor distancia (o profundidad) de los ingresos de la población en riesgo de pobreza respecto del umbral y por tanto mayor dificultad para salir de esta situación. En las dos áreas donde la pobreza relativa alcanza a mayores capas de población la brecha relativa de ingresos es bien distinta. En el Noroeste el ingreso medio de la población en esta situación está un 35,33% bajo el umbral, mientras que en el Nordeste sólo a un 24,87%. Así la “profundidad” es mayor en el área Noroeste y por ende, es un obstáculo mayor para la lucha contra la pobreza. Por otra parte, podemos ver que en el área del litoral Este, a pesar de que la población en situación en riesgo de pobreza es la menor en términos porcentuales, sin embargo, encontramos el valor más elevado del segundo indicador que analizamos (42,94%). Así, en esta zona es más reducido (en términos porcentuales) el número de individuos en riesgo de pobreza, pero su situación es relativamente peor que en las demás grandes áreas por término medio.

Tabla 2. Indicadores de riesgo de pobreza relativa y brecha de pobreza en grandes áreas (2011)*

Grandes áreas	Tasa AROP (%)	Brecha relativa de ingresos
Centro	22,58	35,74
Litoral Este	9,72	42,94
Litoral Oeste	23,96	33,74
Nordeste	27,49	24,87
Noroeste	27,16	35,33
Málaga	22,58	35,09

* Umbral de pobreza: 60% del ingreso mediano equivalente anual nacional.

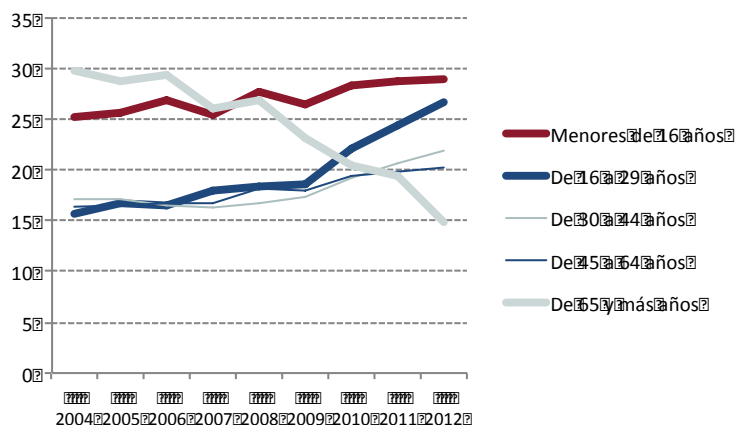
Fuente: Martín y otros (2012)

El alcance del riesgo de pobreza en 2011 en cuanto a diferencias de género sólo presenta ligeras discrepancias en el conjunto de la ciudad, que sitúan a la mujer en un plano algo más desfavorecido que al hombre. Frente a un indicador AROP del 23% para las mujeres, encontramos un 22,20% para los hombres. Y respecto a la brecha relativa de ingresos la diferencia es algo mayor, 34,04% para el colectivo femenino y 32,68% para el colectivo masculino.

En cambio, la distribución por edades presenta alarmantes diferencias. En Málaga, con las estimaciones disponibles para 2011, la tasa de riesgo de pobreza AROP es muy superior en la población infantil, menores de 16 años (34,25%), a la del resto de la población, y dentro de ésta es superior en la población mayor, mayores de 65 (29,16%), que en la población adulta de

16 a 65 años (20,17%). Esta problemática situación no es una característica diferencial de la ciudad, ya que en otro orden de magnitud se observa también en los indicadores que ofrece el Instituto Nacional de Estadística. En la figura 5 se muestra la evolución reciente por grupos de edades para España del indicador AROP. Los principales rasgos distintivos de la tasa de riesgo de pobreza por edades en España, que mostraba en 2004 a dos grupos especialmente desfavorecidos, los menores de 16 años y, en segundo lugar, a los mayores (65 y más años) ha experimentado drásticos cambios como consecuencia de la crisis económica. Mientras que el grupo de 65 y más años ha recorrido una senda descendente en cuanto a la tasa de riesgo de pobreza, el resto de los grupos de edad ha recorrido la dirección contraria. En 2012 los menores siguen estando en la situación más desfavorecida con una tasa cercana al 30%, y el grupo de edad 16 a 29 años ha incrementado de manera muy importante su tasa de riesgo de pobreza alcanzando el 26,8% en 2012 siguiendo una tendencia que se ha pronunciado especialmente desde 2009. Estas tendencias recientes han sido señaladas también por otros analistas, como Ayala (2012) que destaca que el crecimiento de la pobreza en España se ha concentrado principalmente en hogares con menores y con responsables del hogar jóvenes. En esta línea Cantó (2010), con datos de la Encuesta de Población Activa, concluye que los hogares que han empeorado su situación económica como efecto de los importantes incrementos de las tasas de desempleo durante la crisis son los sustentados por inmigrantes, por jóvenes y por mujeres, especialmente si tienen niños a su cargo. Aunque el principal factor responsable de la intensificación de las tasas de riesgo de pobreza en la población infantil es el proceso desencadenado por la reciente crisis, hay analistas que señalan que con anterioridad a la crisis ya existía un déficit de inversión que ha contribuido al agravamiento del problema (Committee of the Regions, 2013).

Figura 5. Evolución en España de la tasa de riesgo de pobreza



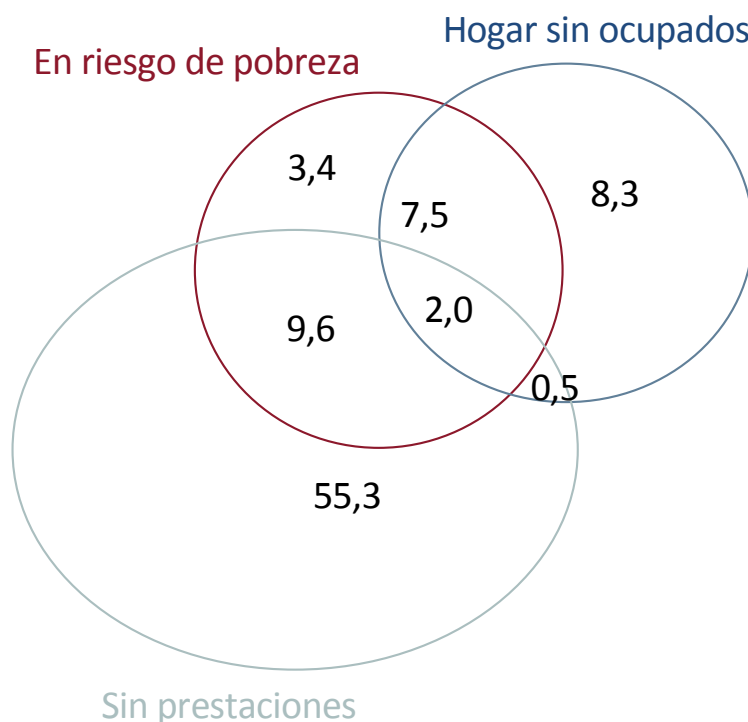
Fuente: Instituto Nacional de Estadística

Desde un punto de vista multidimensional, se considera muy importante realizar una evaluación integrada del fenómeno de la pobreza y la exclusión. De la misma forma que los indicadores europeos de pobreza y exclusión social afrontan una cuantificación que considera simultáneamente varias situaciones del individuo, no sólo económica, sino también laboral y de carencias severas, hemos recogido en la figura 6 una primera aproximación al estudio de las intersecciones de algunas características de pobreza y exclusión.

Dado que no se cuenta con una operación estadística específica para evaluar esta situación multidimensional de forma unificada, se ha acudido a la última encuesta disponible

(Martín y otros, 2012) y se ha obtenido, con las variables disponibles (desafortunadamente no se cuenta con información de carencias severas en dicha encuesta) una estimación de la situación en 2011. Como se puede observar, la situación de riesgo de pobreza está muy ligada a la baja intensidad laboral, identificada en esta ocasión como la ausencia de miembros del hogar ocupados en el mercado laboral y con el déficit de prestaciones sociales. La intersección más preocupante es la de las tres situaciones contempladas en la figura (riesgo de pobreza, sin prestaciones sociales y sin miembros de hogar ocupados), que alcanza en Málaga al 2% de la población, ya que carecen de ingresos ya sean por trabajo o por prestaciones. Por otra parte, se observa como los individuos en hogares sin miembros ocupados la incidencia del riesgo de pobreza es muy elevado, sobre todo entre los que no reciben prestación social alguna). Esta intensificación de la relación de la situación de riesgo de pobreza con la precariedad laboral ha sido observada en diversos estudios a escala nacional. Entre ellos, Cantó (2010) menciona que como efecto de la reciente crisis, los hogares especialmente vulnerables son los que tienen sustentador principal desempleado, los que tienen todos sus miembros desempleados y los que no tienen ningún perceptor de ingresos (Cantó, 2010).

Figura 6. Porcentajes estimados de población según situación (Málaga 2011)



Fuente: Elaboración propia.

En la ciudad de Málaga no se cuenta con información detallada suficiente para realizar un análisis completo de la evolución del alcance y profundidad del riesgo de pobreza en los últimos diez años. A pesar de tener disponible información procedente del trabajo de campo realizado para el estudio de Martín y otros (2012), relativa al año 2011, no disponemos de datos estadísticos periódicos sobre este complejo fenómeno. Sin embargo, parece muy probable que las tendencias observadas a nivel nacional, y más concretamente por grupos de edad, se puedan extrapolar a los resultados ya obtenidos en 2011, con un agravamiento de la situación de los menores en cuanto a la incidencia del riesgo de pobreza en este grupo poblacional y a un posible estancamiento o mejora de la tasa para los mayores, que mostraban en 2011 una situación relativa más desfavorecida en Málaga que la que ocupaban el mismo

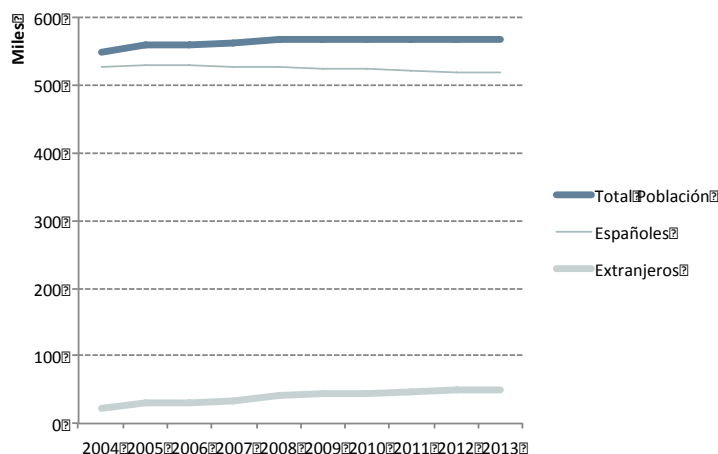
año en el conjunto nacional.

Segregación residencial

Población extranjera en Málaga

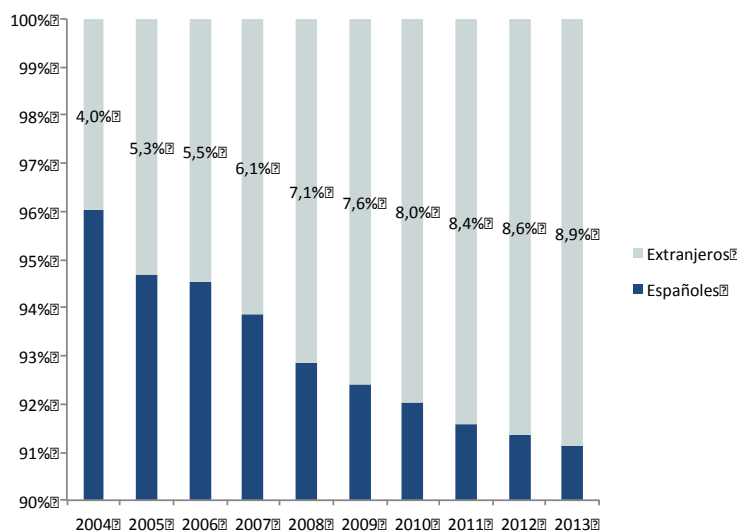
La población extranjera en Málaga ha experimentado un importante incremento en los últimos diez años. De 21685 registrados en 2004, según las cifras del padrón municipal de habitantes, se ha pasado a más del doble en 2013, en concreto, 50394. Este notable crecimiento mantiene la tendencia que se viene experimentando en otras ciudades españolas. Como se observa en la figura 7, la tendencia creciente de la población extranjera en la ciudad supera en términos absolutos a la pérdida de población nacional, de forma que la población total de Málaga, según la fuente mencionada, ha crecido entre 2004 y 2013 en algo más de 20000 habitantes registrados.

Figura 7. Evolución de la población en Málaga, según nacionalidad



Fuente: Padrón municipal de habitantes. Instituto Nacional de Estadística

Figura 8. Composición porcentual de la población según nacionalidad

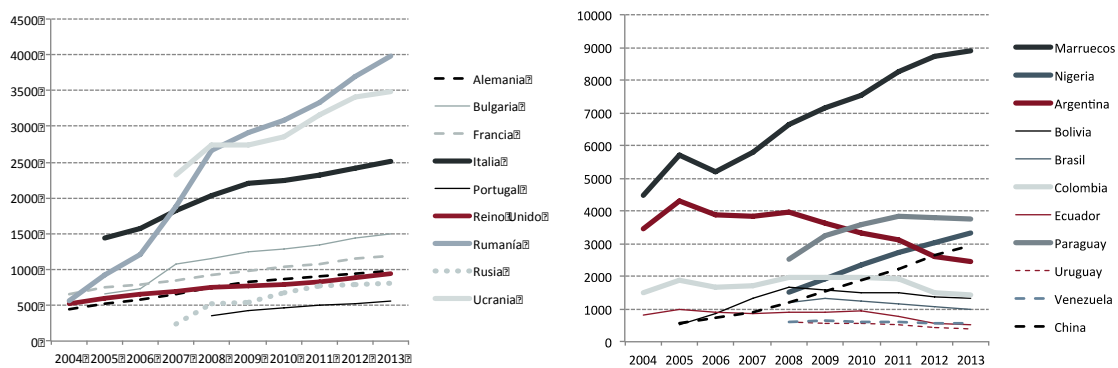


Fuente: Padrón municipal de habitantes. Instituto Nacional de Estadística

La evolución seguida por el volumen de población extranjera en Málaga ha conducido a que en 2013, la composición de la población según nacionalidad, tal como se observa en la figura 8, casi a un 9% de población extranjera, la cifra más elevada desde que comenzó el siglo XXI.

A pesar del sostenido crecimiento del volumen de población extranjera en Málaga, no todas las nacionalidades han mantenido el mismo patrón evolutivo en los últimos diez años. El principal grupo en cuanto a volumen lo constituyen los marroquíes, que muestran un crecimiento sostenido, prácticamente durante todo el período. Otras nacionalidades que han mantenido un patrón ascendente durante todo el periodo son todas las europeas consideradas (figura 9), China y Nigeria. En cambio, se observa que las nacionalidades de América Central y del Sur han cambiado la tendencia, a partir del año 2011, cuando se comienzan a registrar descensos en todas las nacionalidades contempladas en la figura 9³.

Figura 9. Evolución de la población extranjera según nacionalidades



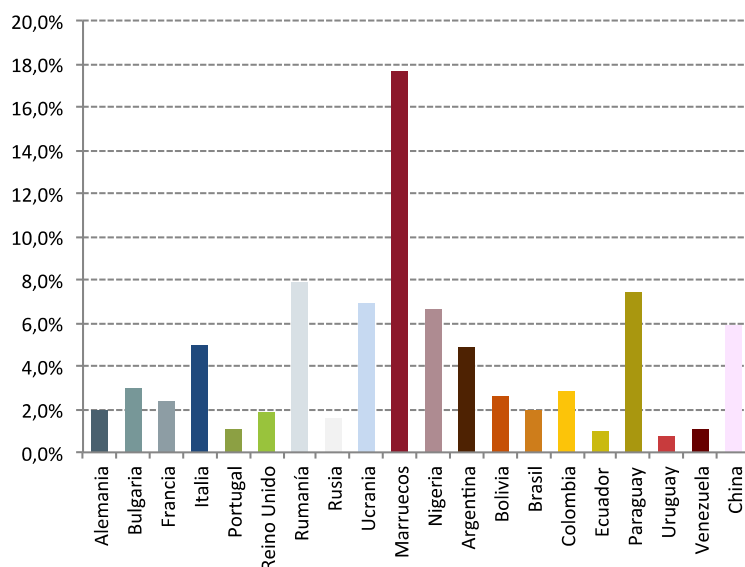
Fuente: Padrón municipal de habitantes. Instituto Nacional de Estadística

La composición de la población extranjera en Málaga ha experimentado algunos cambios en los últimos diez años, como consecuencia de la evolución descrita en los párrafos anteriores. En 2013, las veinte nacionalidades con mayor peso porcentual en la población extranjera se muestran en la figura 10. El grupo con la mayor presencia sigue siendo el procedente de Marruecos, cuya preponderancia se manifiesta con una participación que supera en más del doble al siguiente grupo en importancia, procedente de Rumanía, que es a su vez el colectivo comunitario de mayor volumen. Otras nacionalidades comunitarias representadas incluyen a Italia, Bulgaria y Francia, con participaciones superiores al 2%. Entre el resto de nacionalidades, las que superan el 4% son las correspondientes a Paraguay, Ucrania, Nigeria y China.

Los cambios de tendencia que se están registrando en los años más recientes, han provocado que, por grandes grupos de origen, la predominancia entre la población extranjera en Málaga del colectivo de latinoamericanos seguidos de magrebíes y de europeos comunitarios, observada en 2008 por Naterra (2012) haya cambiado, de manera que en 2013, estos tres colectivos tienen una participación porcentual muy similar, ligeramente inferior al 30% en los tres casos.

³ Sólo se ha mantenido un patrón creciente en las cifras del padrón en los procedentes de Cuba, República Dominicana y Perú, que no se incluyen en el análisis por tratarse de grupos con presencia inferior al 1% de la población de la ciudad.

Figura 10. Composición de la población extranjera según nacionalidades, 2003



Fuente: Elaboración propia con datos del Padrón municipal de habitantes, Instituto Nacional de Estadística

Indicadores de segregación residencial

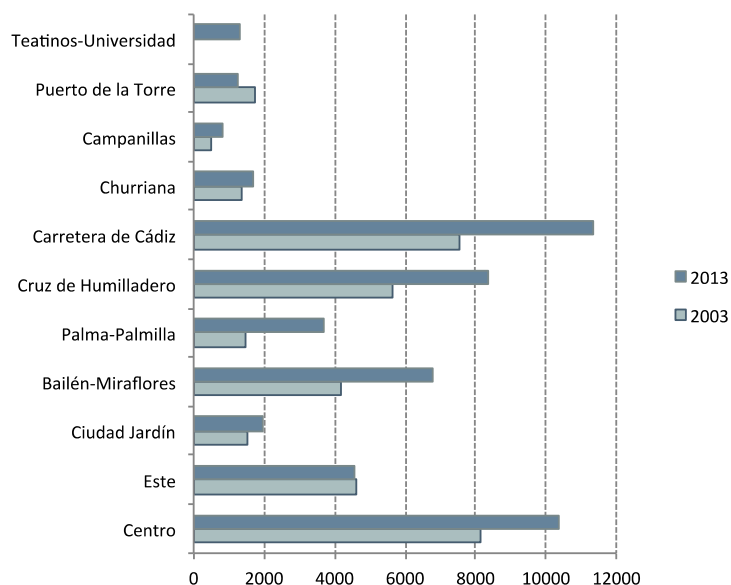
La concentración residencial de inmigrantes en espacios concretos dentro de la ciudad es un elemento clave que puede dificultar la integración de estos colectivos en las sociedades de destino. Puede afectar negativamente al aprendizaje del idioma local, a la integración en el mercado laboral, etc. Por ello, tiene gran interés desde el acercamiento al fenómeno de la inclusión social la intensidad con la que se produce la concentración residencial dentro de la ciudad de los colectivos inmigrantes.

No obstante, la concentración en determinadas áreas de la ciudad puede ser consecuencia de un fenómeno de naturaleza excluyente por motivos como las dificultades al acceso del mercado inmobiliario, limitaciones económicas del colectivo inmigrante, o por el contrario puede deberse a preferencias personales (Bono y Bayona (2010).

La población extranjera no se distribuye uniformemente en el territorio de la ciudad de Málaga. Los distritos con mayor volumen de población extranjera en 2013 son Carretera de Cádiz, Centro, Cruz de Humilladero y Bailén, todos con más de 6000 extranjeros empadronados. Si comparamos la situación actual con la de 2003 (figura 11), se observa que estos cuatro distritos, junto con el distrito Este son los que acogían al mayor número de extranjeros en aquella fecha, aunque se ha producido alguna variación en las magnitudes relativas, ya que el distrito Centro mostraba el mayor número de extranjeros en 2003 y en la actualidad ha sido superado por Carretera de Cádiz. En este distrito se ha producido un incremento en 10 años del 50%. En términos relativos, sin embargo el mayor incremento se ha producido en el distrito de Palma-Palmilla, donde se ha más que duplicado la población extranjera.

Por otro lado, teniendo en cuenta el volumen de población total en cada uno de los distritos, los que presentan un porcentaje de población extranjera igual o superior al 10% en 2013 son Centro, Palma-Palmilla, Bailén-Miraflores, Carretera de Cádiz y Cruz de Humilladero. Es decir, en términos proporcionales son aquellos en los que la población extranjera supone una fracción más elevada del total.

Figura 11. Población extranjera por distritos

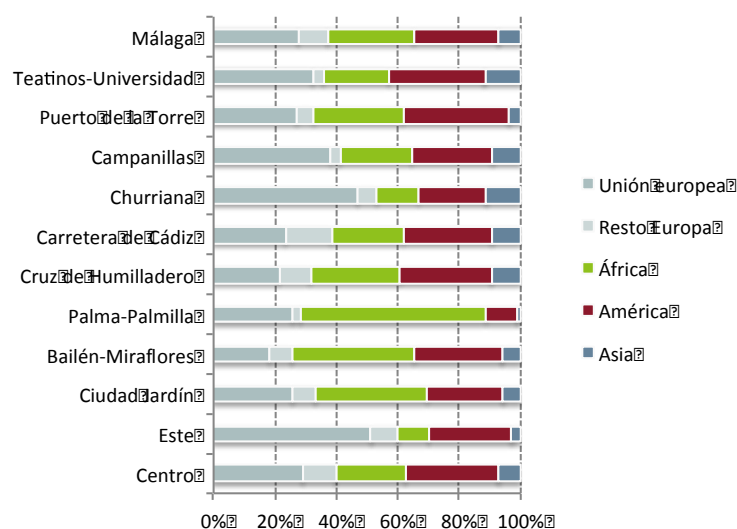


Fuentes: Gestrisam, Ayuntamiento de Málaga y Agenda 21.

No obstante, la composición por orígenes de los extranjeros en los distritos varía sustancialmente. En la figura 12, que muestra la distribución porcentual por continentes de los extranjeros en cada distrito para 2013, se puede comprobar como en Palma-Palmilla se encuentra una característica distintiva respecto al resto por la notable abundancia de africanos, alcanzando el 60% de la población extranjera. En Bailén-Miraflores también es el colectivo africano el más numeroso, aunque con una participación más moderada, del 40%. En cambio en los distritos Centro y Carretera de Cádiz, la procedencia América es superior en términos relativos a la procedencia África.

Por otro lado, nos encontramos con una importante concentración de extranjeros comunitarios en los distritos Este y Churriana, del 51% y 47% respectivamente.

Figura 12. Población extranjera por distritos por orígenes (2013)



Fuente: Elaboración propia con datos de Gestrisam, Ayuntamiento de Málaga.

Para conocer con mayor profundidad el fenómeno de la concentración residencial, el principal acercamiento cuantitativo consiste en el cálculo e interpretación de indicadores que permiten conocer algunos aspectos relativos a este fenómeno y realizar un seguimiento temporal de los mismos.

El indicador más utilizado en este ámbito es el índice de segregación. Este índice cuantifica las diferencias entre las proporciones de población que cada grupo o minoría representa en cada unidad territorial con respecto a las que representa el resto de la población. Además se puede interpretar como el porcentaje de población que habría que desplazar para conseguir una distribución igualitaria. En la tabla 3 se presentan los índices de segregación calculados con la información del Padrón municipal de 2013, tomando como referencia territorial las secciones censales⁴. Como información complementaria se incluye también el índice de disimilitud. Este segundo indicador es una variante del índice de segregación resultante de comparar cada minoría con el grupo mayoritario, en lugar de con el resto de la población, como ocurre con el índice de segregación. Dado que los valores de ambos indicadores son muy parecidos, sólo se utilizará en el diagnóstico el índice de segregación.

Tabla 3. Índices de segregación residencial, 2013

Nacionalidad	% de población extranjera	Índice de segregación	Índice de disimilitud
Total Unión Europea	28.0%	26.8%	28.1%
Alemania	1.9%	43.3%	44.0%
Bulgaria	3.0%	51.1%	52.2%
Francia	2.4%	43.2%	43.7%
Italia	5.0%	33.6%	34.2%
Portugal	1.1%	49.9%	50.5%
Reino Unido	1.9%	50.7%	51.1%
Rumanía	7.9%	43.8%	45.0%
Total Europa No Comunitaria	9.8%	39.4%	40.8%
Rusia	1.6%	48.3%	49.3%
Ucrania	6.9%	46.0%	47.2%
Total Africa	28.3%	38.0%	39.3%
Marruecos	17.7%	37.1%	38.6%
Nigeria	6.6%	54.4%	55.3%
Total América	26.9%	27.5%	28.8%
Argentina	4.9%	32.7%	33.5%
Bolivia	2.6%	56.8%	58.0%
Brasil	1.9%	44.2%	44.8%
Colombia	2.8%	38.7%	39.4%
Ecuador	1.0%	58.8%	59.8%
Paraguay	7.4%	41.8%	43.2%
Uruguay	1.0%	63.0%	63.5%
Venezuela	1.1%	52.8%	53.3%
Total Asia	7.1%	46.2%	47.1%
China	5.9%	50.7%	51.5%

Fuente: Elaboración propia.

⁴ Se ha usado como referencia territorial la sección censal y no el barrio (utilizado en el cálculo de los indicadores de la Agenda 21 ofrecidos por OMAU) con el objeto de obtener indicadores comparables con los elaborados para el año 2004 por Vono y Bayona (2010) que utilizan la sección censal.

Desigualdad, pobreza, exclusión social y segregación residencial en Málaga

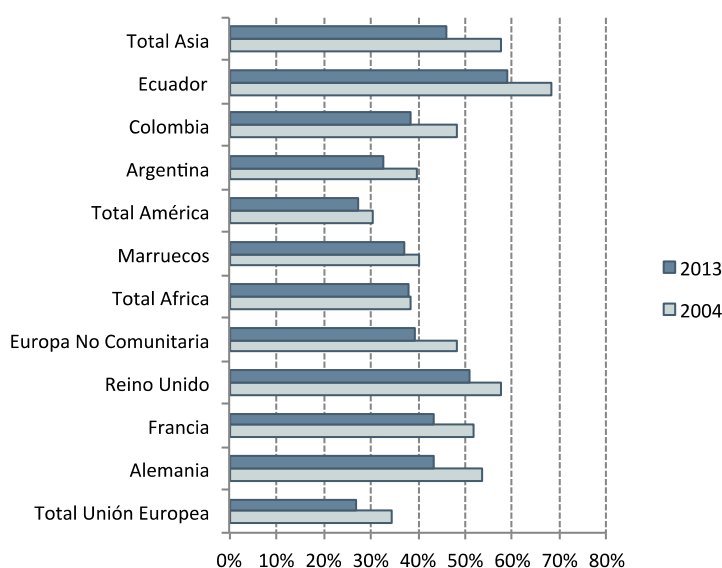
Analizando por grandes orígenes, destaca, en primer lugar, que el mayor índice de segregación residencial corresponde a Asia (46%). En segundo lugar, encontramos el conjunto de africanos con un índice que asciende al 38%. El resto de grandes orígenes, europeos y americanos, se encuentra con valores moderados por debajo del 30%.

Distinguiendo por nacionalidades, existen diferencias más pronunciadas. Dentro del grupo de orígenes europeos, se encuentran índices que van desde el 34% de los italianos hasta el 51% de búlgaros y británicos. En cuanto a los orígenes africanos es importante destacar el relativamente reducido valor correspondiente a Marruecos, 37%, dada la importancia cuantitativa de este colectivo. Otras nacionalidades africanas, de menor volumen, presentan índices de segregación notablemente más elevados. Dentro de los orígenes americanos, hay una importante dispersión, que oscila entre el 33% de Argentina y el 65% de Uruguay.

En cuanto a las tendencias observadas en los últimos diez años, se presenta en la figura 13 los índices de segregación residencial obtenidos para 2013 junto con los publicados por Vono y Bayona (2010) para 2004. Se constata que todos los índices de segregación han experimentado descensos. Esta tendencia está en consonancia con las tendencias analizadas por Naterra (2012) para Málaga en el periodo 2003-2010, utilizando como referencia territorial el barrio. En otras ciudades españolas se han observado tendencias similares. A modo de ejemplo, Bayona y López (2011) aprecian el descenso de los índices de segregación entre 2001 y 2009 en Madrid en las 10 nacionalidades extranjeras más representadas en la ciudad (excepto ecuatorianos) y Vono y Bayona (2010) encuentran resultados similares para seis ciudades españolas en el periodo 2004 - 2009. Estas tendencias descendentes en los índices de segregación residencial de extranjeros se venían observando desde años anteriores. Martori y Hoberg (2004) en un estudio realizado en Barcelona también apuntan un descenso en la segregación entre 1996 y 2001.

Los mayores descensos en el índice de segregación residencial en el periodo analizado se han producido en Asia y Europa, con caídas superiores a 8 puntos. En cambio, los procedentes de América y, especialmente, África, registran descensos más reducidos. Distinguiendo entre países de origen, con los datos disponibles, las mayores disminuciones corresponden a Alemania y Francia en los orígenes Europeos disponibles y a Colombia y Ecuador, entre los americanos, todos con descensos superiores a 8 puntos.

Figura 13. Índices de segregación residencial 2004, 2013.



Fuente: Elaboración propia con datos del Padrón municipal de habitantes, Instituto Nacional de Estadística, y Vono y

Bayona (2010).

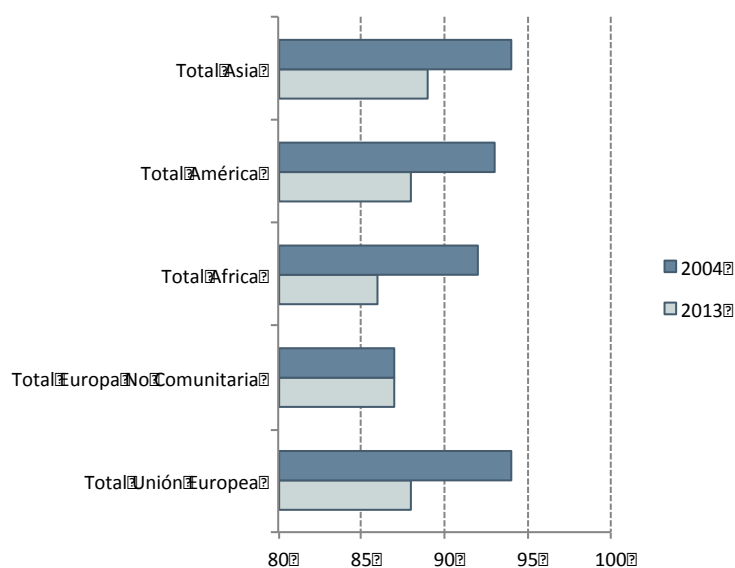
Otra línea de análisis de la concentración residencial de los extranjeros que podemos afrontar es la obtención de índices de interacción y aislamiento (ver tabla 4). Estos indicadores están basados en las probabilidades que tienen los individuos de una minoría de encontrarse con otros individuos del colectivo mayoritario (índices de interacción) o de no encontrarse con otros individuos de su colectivo (índices de aislamiento), según las proporciones que cada grupo representa en las poblaciones de las unidades territoriales delimitadas (Martorí y Hoberg, 2004).

Tabla 4. Índices de interacción y aislamiento, 2013

	Índice de interacción	Índice de aislamiento corregido
Total Extranjeros	88%	3.89%
Total Unión Europea	88%	1.59%
Alemania	90%	0.29%
Bulgaria	88%	0.49%
Francia	90%	0.39%
Italia	89%	0.37%
Polonia	88%	0.23%
Portugal	90%	0.29%
Reino Unido	90%	0.51%
Rumanía	85%	2.51%
Total Europa No Comunitaria	87%	1.15%
Rusia	88%	0.23%
Ucrania	87%	1.20%
Total África	86%	3.24%
Argelia	86%	0.51%
Marruecos	87%	1.61%
Nigeria	86%	2.31%
Senegal	87%	0.27%
Total América	88%	1.26%
Argentina	89%	0.32%
Bolivia	86%	0.88%
Brasil	89%	0.25%
Colombia	89%	0.25%
Cuba	88%	0.25%
Chile	90%	0.21%
Ecuador	88%	0.27%
Paraguay	87%	0.90%
Perú	89%	0.19%
República Dominicana	90%	0.14%
Uruguay	89%	0.23%
Venezuela	89%	0.21%
Total Asia	89%	0.89%
China	88%	0.93%
Pakistán	88%	0.75%
Oceanía y Apátridas	88%	0.09%

Fuente: Elaboración propia.

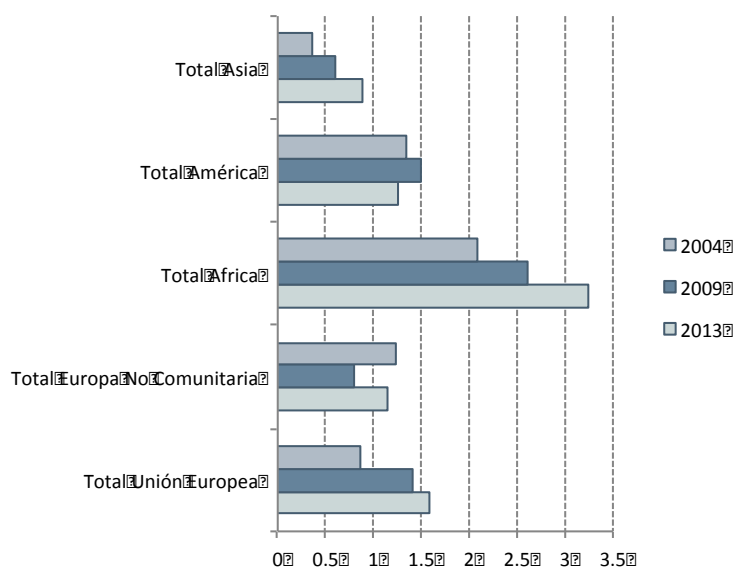
Figura 14. Índices de interacción.



Fuente: Índices de 2013: elaboración propia e índices de 2004: Vono y Bayona (2010).

En la figura 15 se muestran los índices de aislamiento corregidos (por la población de cada colectivo) estimados para Málaga en 2004 y 2013 por grandes orígenes, junto con los calculados por Vono y Bayona (2010) para la ciudad correspondientes a 2009. En este gráfico se puede constatar que bajo la perspectiva de los índices de aislamiento, en los últimos cinco años la situación ha virado hacia un mayor aislamiento en casi todos los orígenes, excepto en los procedentes de América, que son precisamente los que han mostrado un mayor descenso en volumen. El mayor incremento se ha registrado en los índices correspondientes a africanos y europeos no comunitarios.

Figura 15. Índices de aislamiento corregidos.



Fuente: Índices de 2004 y 2013: elaboración propia e índices de 2004: Vono y Bayona (2010).

Conclusiones

Respecto al diagnóstico

Los datos disponibles más recientes (2011) sobre los índices de desigualdad en la distribución de los ingresos personales en Málaga sitúan a la ciudad en un nivel ligeramente inferior al nacional, aunque por encima de la media europea. Teniendo en cuenta que todos los analistas coinciden en que en España en los últimos años se ha producido un incremento de la desigualdad muy rápido, el más intenso en el índice de Gini de todos los estados miembros, y que los datos nacionales incluyen tanto áreas urbanas como rurales, no podemos calificar como positivo este indicador. Por otra parte, no disponemos de información acerca de la tendencia reciente de este indicador en la ciudad, pero todo parece apuntar a que podría ser similar a la nacional.

En cuanto a los grupos sociodemográficos más desfavorecidos dentro de la distribución del ingreso, en 2011, destaca la importante sobrerrepresentación en las primeras decilas de la población infantil (menores de 16 años). La población de mayores de 65 años predomina así mismo en las decilas bajas, aunque con menos intensidad y profundidad. Los niveles educativos del sustentador principal muestran una clara correspondencia con los niveles de ingreso, en tanto que las diferencias en cuanto a la desigualdad global no se ve tan afectada por el factor género.

La situación de riesgo de pobreza en Málaga en 2011 se presenta como ligeramente peor que la que ofrece el mismo indicador para el conjunto nacional. Sin embargo, el indicador para Andalucía en la misma fecha es notablemente superior (no hay que olvidar que las comparaciones entre un indicador para una ciudad con los de un territorio que incluye zonas urbanas y rurales tienen limitaciones obvias). Aunque no se dispone de observaciones periódicas para establecer la tendencia reciente de este indicador en Málaga, no resulta muy aventurado asimilarla a la común tendencia que ha mostrado el indicador de riesgo de pobreza y exclusión social y sus tres componentes, en España y en Andalucía, que han registrado importantes aumentos, especialmente desde 2009.

Destaca, por otra parte, que la población menor (de 16 años) es el grupo de edad con un indicador de riesgo de pobreza en Málaga más preocupante, diez puntos superior al del conjunto de la población de la ciudad. Esta característica no es idiosincrática de Málaga, ya que también se observa en los estudios que se han realizado en el conjunto nacional y es señalado como uno de los problemas que debe afrontar nuestro país por parte de la Comisión Europea. Estudios a nivel europeo han destacado un importante desequilibrio en la situación de la pobreza infantil en Europa, dado que en los últimos años, las regiones que estaban en peor situación en este problema han sufrido un agravamiento considerable (Committee of the Regions, 2013)⁵.

Además, hay que contemplar las complejas interrelaciones entre las dimensiones de la exclusión. En Málaga, en 2011, la situación de riesgo de pobreza está muy conectada con la baja intensidad laboral en el hogar, de forma que más del 9% de la población está en riesgo de

⁵ No obstante, como se ha mencionado hay otras regiones europeas donde la pobreza infantil ha experimentado mejoras notables. Un ejemplo de esta circunstancia lo podemos encontrar en Londres, donde este indicador ha experimentado mejoras en los últimos cinco años (Aldridge y otros, 2013).

pobreza y vive en hogares sin ningún ocupado y por otro lado más del 11% están en situación de riesgo de pobreza y no reciben prestación social alguna. La situación más desfavorecida ya alcanza al 2% de la población que están en riesgo de pobreza, no reciben prestaciones y no tienen ningún miembro del hogar en situación de ocupación laboral.

Las situaciones de desigualdad y exclusión no se reparten uniformemente en la ciudad. Tanto los indicadores de desigualdad como los de riesgo de pobreza más recientes muestran importantes diferencias en las diferentes áreas de la ciudad. Con la información disponible para 2011, las áreas que presentan mayor desigualdad son el Nordeste y Centro. En cambio, desde el punto de vista del riesgo de pobreza, los indicadores AROP son más elevados en las áreas Nordeste y Noroeste, viéndose más agravado este último, por presentar además una brecha de ingresos relativa superior.

Los efectos de la crisis económica actual se están manifestando también en la concentración y segregación residencial de los extranjeros en Málaga. Los años inmediatamente precedentes a la crisis presentaban una composición de la población extranjera en la que el colectivo más numeroso era el procedente del Magreb, seguido de los latinoamericanos y en tercer lugar, europeos comunitarios. Esta situación ha cambiado en términos relativos, debido principalmente al cambio observado en las tendencias de los saldos migratorios hacia Málaga, de forma que en 2013 los tres colectivos tienen un peso relativo muy parecido en torno al 28%. Por otra parte, aunque el colectivo de extranjeros incluye a una diversidad amplia de orígenes, no todos en situación de exclusión, la participación de algunos de ellos en esta realidad. Un síntoma claro de ello lo encontramos, por ejemplo, en que en 2011 el 21% de los usuarios de servicios de atención primaria eran extranjeros (Ruiz y otros, 2012) cuando la proporción de población extranjera en la ciudad es del 8,4%, revelando la importante demanda de estos servicios.

Respecto a los indicadores de segregación residencial en la ciudad, los valores de los índices estimados muestran una tendencia decreciente en los últimos 10 años. Estos resultados están en consonancia con otros estudios realizados, tanto en Málaga, Ocaña (2005) y Natterra (2012), como en otras grandes ciudades españolas, Vono y Bayona (2010), Bayona y López (2011). Los resultados obtenidos parecen indicar que los indicadores de segregación residencial toman valores moderados, reflejando una distribución residencial de la población extranjera reflejo de un proceso de concentración que se va atenuando con el tiempo.

A pesar de ello, parece consolidarse la focalización residencial en áreas de la ciudad determinadas de los extranjeros según orígenes. La presencia de europeos comunitarios está más presente en los distritos Este y Churriana, en tanto que el origen África se concentra especialmente el Palma-Palmilla y Bailén-Miraflores y el origen América está más repartido entre distritos.

Por otra parte, aunque las discrepancias entre las pautas de distribución residencial parecen ir disminuyendo, tal como apuntan los resultados de los indicadores de segregación residencial, el grado de interacción de los principales grupos de extranjeros por orígenes continentales con la población local presenta una tendencia descendente (así como los indicadores de aislamiento). Este resultado, que puede deberse en parte al menor peso relativo que tiene la población local, debe tenerse en cuenta en las guías de actuación prioritarias locales, puesto que la interacción con la población es uno de los ejes que promueve la integración de la población inmigrante.

Respecto a objetivos

La importancia que la exclusión social y la pobreza han adquirido en los compromisos de actuación política se ponen de manifiesto constatando que el quinto objetivo para la Unión Europea en 2020 es la reducción de la población en riesgo de exclusión social y pobreza. Se ha cifrado en un descenso de 20 millones de personas en esta situación. En lo que corresponde a nuestro país, esta magnitud se ha establecido en una horquilla entre 1,4 y 1,5 millones de personas. En el Plan Nacional de Acción Social para la Inclusión Social 2013-2019, este objetivo se ha mantenido en la misma horquilla. Entre las nueve recomendaciones de la Comisión Europea para 2013 para nuestro país, de cara a los objetivos 2020, se hace mención expresa a la pobreza y exclusión social, destacando que, sobre todo, por la situación del mercado de trabajo, aunque también por la limitada eficacia de los sistemas de protección social, pobreza y exclusión van en aumento. La Comisión urge a nuestro país a tomar medidas en la dirección de mejorar la eficacia de las políticas en esta difícil área.

Para la ciudad de Málaga, teniendo en cuenta la senda creciente que el número de personas en situación de riesgo de pobreza está experimentando en España, muy superior a la europea, y en Andalucía, superior a la española, parece muy arriesgado fijar objetivos en cuanto a un volumen concreto de reducción de personas en riesgo de pobreza y exclusión. Puede ser más acertado fijar objetivos generales relativos a una disminución de la brecha entre los indicadores de la ciudad con los europeos y/o nacionales.

Por otra parte, dada la naturaleza compleja de los fenómenos de vulnerabilidad y exclusión, parece conveniente ampliar la visión de estos objetivos generales a los tres ámbitos que se contemplan actualmente en Europa, distinguiendo entre pobreza económica, baja intensidad laboral (dada la estrecha relación que mantiene con el fenómeno de la exclusión) y carencias materiales. Así se podrá evaluar el progreso en su consecución en concordancia con lo que se registre en los planos nacional o europeo.

Sin embargo, incluso dentro de la fijación de objetivos generales debe mantenerse la dimensión de la desigualdad, tanto en términos económicos dentro de la ciudad, como entre áreas y colectivos. De nada sirve alcanzar objetivos globales en cuanto reducción de porcentajes o volúmenes de población en determinadas situaciones de exclusión si ello conlleva un incremento de la desigualdad, ya sea territorial, social o de género.

En cuanto a objetivos de tipo más específico (en la línea que ya se señala en los resultados del Comité Europeo de las Regiones, que recomienda objetivos más específicos y medibles para la Plataforma Europea contra la Pobreza y Exclusión Social, Committee of the Regions, 2013), y teniendo en cuenta el análisis diagnóstico realizado, se pueden formular centrados alrededor de tres líneas: promover y facilitar las oportunidades de acceso al mercado laboral, mejorar la prestación de servicios sociales y asistenciales, facilitar la integración de los colectivos en riesgo de exclusión y en situación de segregación residencial.

Entre los retos que se plantean en este ámbito, podemos señalar que en una reciente encuesta realizada por el Comité Europeo de las Regiones (Committee of the Regions, 2013) a representantes regionales y locales, los principales retos identificados en la lucha contra la exclusión y la pobreza fueron la provisión de vivienda y la lucha contra el desempleo.

Respecto a indicadores de seguimiento

Para realizar un seguimiento adecuado es necesario contar un sistema de indicadores apropiado y periódico. En el ámbito de la exclusión y la pobreza es especialmente compleja la tarea de la construcción y mantenimiento de esos indicadores. Como ya se ha mencionado en este informe, la mayoría de las variables necesarias no están disponibles en registros administrativos, por lo que es necesario acudir a trabajos de campo específicos. En este sentido, resulta muy importante seguir los criterios estándar empleados en estudios nacionales y europeos, para obtener indicadores y magnitudes comparables.

Los indicadores de pobreza y exclusión social implementados en la estrategia europea (tasa AROPE y sus tres componentes) para 2020 no están disponibles en el nivel municipal, contando como máxima desagregación territorial las regiones NUTS2. Por lo tanto, para disponer de indicadores armonizados en este campo es necesario realizar labores de campo específicas para su obtención, que podrían realizarse cada dos, tres o cuatro años⁶. De esta manera se podría articular un conjunto de cuatro indicadores básicos: tasas de población en riesgo de pobreza, en hogares de baja intensidad laboral, en situación de carencias materiales y en riesgo de pobreza y exclusión social (unión de las tres anteriores situaciones). Dentro de los indicadores de carencias materiales, la vivienda debe ocupar un lugar muy importante, del que se necesita información relevante para la evaluación de situaciones de exclusión (infravivienda, alojamientos alternativos, deficiencias y ausencia de equipamientos básicos, etc.), como ya se apunta en el informe del V Plan municipal de servicios sociales del Ayuntamiento. Estos indicadores pueden complementarse con otros como los índices de desigualdad de Gini y tasa S_{80}/S_{20} , que se obtienen de la misma operación estadística y ofrecen una visión de la desigualdad comparando a todos los habitantes (y no sólo a los que están en riesgo de exclusión).

La segregación residencial no ofrece dificultades para el mantenimiento de los indicadores empleados habitualmente (índices de segregación residencial, de disimilitud, de interacción y de aislamiento), en lo tocante a población extranjera registrada en el Padrón. No obstante, sí podría mejorarse el sistema de seguimiento con operaciones de campo específicas para evaluar estos indicadores para población extranjera no registrada o para población nacional en situaciones de vulnerabilidad o exclusión.

Respecto a actuaciones

Para alcanzar los objetivos de una mejora en las situaciones de exclusión, riesgo de pobreza y vulnerabilidad en la ciudad, las actuaciones pueden estar articuladas en los ejes mencionados más arriba, promover y facilitar las oportunidades de acceso al mercado laboral, mejorar la prestación de servicios sociales y asistenciales, facilitar la integración de los colectivos en riesgo de exclusión y en situación de segregación residencial.

Desde el plano de mejorar la inclusión en el mercado laboral, que como se ha mencionado puede facilitar la salida de las brechas de exclusión, se necesita actuar desde diversas perspectivas. Por un lado mediante acciones formativas e informativas para los colectivos más desfavorecidos, tanto desde el ángulo público, como desde el asociativo. Por

⁶ Un ejemplo de sistema de indicadores periódicos a nivel local para el seguimiento de la situación de pobreza y exclusión social lo ha desarrollado el *Trust for London*, que desde 2009 realiza informes muy completos cada dos años acerca del *London's Poverty Profile*, incluyendo indicadores de bajos ingresos, vivienda, desigualdad, trabajo, educación, salud y prestaciones sociales.

otro lado, desde la vertiente del sector privado promoviendo acciones que faciliten la conciliación laboral, especialmente para individuos con dependientes o niños a su cargo. En este punto es importante destacar el notable incremento de la proporción de usuarios de los servicios de atención primaria que están en situación de desempleo en los últimos años que alcanza en 2011 a más del 60% (Ruiz y otros, 2012).

En la línea de la provisión de servicios sociales y asistenciales se debe mantener el ritmo de provisión de servicios, tratando de que los recortes presupuestarios en las administraciones no perjudiquen a los colectivos más desfavorecidos. Por otra parte, dada la importante asociación entre riesgo de exclusión y precariedad laboral, una línea de actuación que podría mejorar la eficiencia de la provisión de servicios puede encontrarse en la coordinación más efectiva entre los órganos responsables de las actuaciones municipales en los dos ámbitos.

Muy relacionadas con las líneas anteriores, las actuaciones encaminadas a facilitar la integración de los colectivos en riesgo de exclusión o concentrados en determinadas áreas de la ciudad por no poder elegir, tienen diversos campos de aplicación, aunque principalmente en el ámbito de la información, orientación, asesoramiento tanto laboral, residencial como jurídico general. Las acciones de sensibilización para la tolerancia y la solidaridad deben dirigirse también al conjunto de toda la ciudadanía.

Por último, estas actuaciones deben planificarse y diseñarse en propuestas concretas, claras y asumibles, huyendo en la medida de lo posible de largas enumeraciones de declaraciones de intención que no se plasmen en proyectos concretos sin asignaciones presupuestarias.

Referencias

Aldridge, H., Bushe, S., Kenway, P., MacInnes, T. y Tinson A. (2013) *London's Poverty Profile 2013*, Trust for London, Londres.

Área de Bienestar Social del Ayuntamiento de Málaga (2013) *La ciudad de Málaga y la inclusión social, V Plan municipal de servicios sociales 2009-2013*, Ayuntamiento de Málaga.

Ayala Cañón, L. (2012) *Exclusión y desarrollo social*. Fundación Foessa, Madrid.

Bayona i Carrasco, J. y López Gay, A. (2011) Concentración, segregación y movilidad residencial de los extranjeros en Barcelona, *Documentos d'Anàlisi Geogràfica*, 57/3.

Cantó Sánchez, O. (2010) El impacto de la crisis económica sobre los hogares más desfavorecidos, *Revista española del tercer sector*, 15.

Comisión Europea (2013) *Recomendación del Consejo relativa al Programa Nacional de Reformas de 2013 de España*, Comisión Europea, Bruselas.

Committee of the Regions (2013) Fighting poverty and social exclusion. What role for regions and cities? *Proceedings of the conference of the Committee of the Regions*, Directorate for Communication, Press and Events of the Committee of the Regions, Bruselas.

GESTRISAM (2013) *Población extranjera 2013*, Delegación de Economía, Hacienda y Personal. O.A. Gestión Tributaria y Otros Servicios del Ayuntamiento de Málaga.

Laparra Navarro, M. (2010) El impacto de la crisis en la cohesión social o el surf de los hogares españoles en el modelo de integración de la " sociedad líquida", *Documentación Social*, 158.

López Jiménez, J.J. y Renes, V. (2011) Los efectos de la crisis en los hogares: niveles de integración y exclusión social, *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*, 113.

Martín Reyes, G., García Lizana, A. y Fernández Morales, A. (2012) *La distribución de la renta en la ciudad de Málaga. Índice de Gini, curva de Lorenz y pobreza en 2011*. Servicio de Programas (Observatorio de Medio Ambiente Urbano), Ayuntamiento de Málaga.

Martori i Cañas, J.C. y Hoberg, K. (2004) Indicadores cuantitativos de segregación residencial. El caso de la población inmigrante en Barcelona, *Scripta Nova*, VIII (169).

Naterra Rivas, J.J. (2012) Población extranjera en el municipio de Málaga. Evolución de sus niveles de diferenciación residencial y de sus pautas de distribución espacial (2003/2010), *Scripta Nova*, XVI (413).

Ocaña Ocaña, C. (2005) Población y crecimiento urbano: Málaga, a comienzos del s. XXI, *Cuadernos. II Plan estratégico de Málaga*, 4. Fundación CIEDES, Málaga.

Ruiz Segura, D., Bermúdez García, J.A. y Ruiz Luque, F. (2012) *Condiciones de vida de las personas usuarias de los Servicios Sociales de Atención Primaria (SSAP) en la ciudad de Málaga, 2011*, Observatorio Municipal para la Inclusión Social.

Secretaría de Estado de Servicios Sociales e Igualdad (2013) *Plan Nacional de Acción Social para la Inclusión Social del Reino de España 2013-2019*, Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad.

Vono, D. y Bayona i Carrasco, J. (2010) El asentamiento residencial de los latinoamericanos en las principales ciudades española (2001-2009), *Notas de Población*, 91, CEPAL.